



## ACTO SEGUNDO

Cámara Real de D. Pedro, con puerta en el fondo; un balcón á la derecha, y una puerta á la izquierda, con otra que se abrirá á su tiempo.

### ESCENA PRIMERA

DON PEDRO y EL CAPITÁN BLAS PÉREZ

DON PEDRO

Esto es hecho, Capitán:  
no queda un rincón de tierra  
que no nos levante guerra,  
ó nos cause algún desmán.  
¿Da ese maldito francés  
dineros y hombres á Enrique,  
y quieren que ponga dique  
yo á mi paciencia? ¡Eso es!  
Yo, legítimo heredero  
del reino que ansioso guardo,  
debo decirle al bastardo:  
«Ven, toma; tu eres primero.  
Toma ese cetro Real,  
envíame á un calabozo,  
que yo expiraré de gozo  
esperando tu puñal.»  
No: todo empeño es en vano.  
El me apellida el cruel,  
y no ha de escudarle á él  
el título de mi hermano.  
Con amigo ni enemigo  
no hay medio de que me explique,  
sin que me nombren á Enrique  
á la par siempre conmigo.  
Por dondequiera que vaya,  
no oigo hablar más que de ese  
Ya me fatiga su nombre, [hombre.  
y no sé tenerme á raya.

En fin, Capitán, veamos  
lo que dicen esas cartas.

CAPITÁN

Noticias de ese hombre hay hartas.

DON PEDRO

La vida necesitamos  
para él, ¡voto á Belcebú!

CAPITÁN

Pues aunque sienta enojaros,  
otra tengo yo que daros  
de ese mismo.

DON PEDRO

¡También tú!

CAPITÁN

La vida en ello nos va;  
y á ser tan sólo la mía,  
la callara, y moriría  
sin enojaros.

DON PEDRO

Está  
bien. Dila, que no me enoje.

CAPITÁN

Ese labrador taimado  
que en su casa os ha hospedado....

DON PEDRO

¿Vas á culparme el antojo

de hacerle gobernador  
para ver cómo se explica?

CAPITÁN

Es que á más altura pica  
ese labriego, señor.

DON PEDRO

Es un pillo, ya lo sé.  
¿Piensas que yo lo ignoraba?

CAPITÁN

Es que de ofrecer acaba  
vuestra cabeza, y....

DON PEDRO

(Con calma.)

¿Y qué?

CAPITÁN

¿Y qué? No sé cómo arguya,  
señor, si os va en un mal paso.....

DON PEDRO

¿La cabeza? Y dime: ¿acaso  
vendrá ese hombre sin la suya?

CAPITÁN

No; mas repare Su Alteza.....

DON PEDRO

Vaya, Blas, no es grande azar;  
ya sé que se va á jugar  
cabeza contra cabeza.

CAPITÁN

Pues, señor, ya que es preciso,  
sabed que yo vi y oí  
anoche.....

(Éntrase un ermitaño en el salón, y D. Pedro, al verle,  
se levanta, dirigiéndose á él con saña.)

DON PEDRO

¿Quién se entra aquí  
¡vive Dios! sin mi permiso?  
¿Á qué te llegas, traidor,  
hasta el cuarto de tu Rey?

ERMITAÑO

Vengo á intimarle una ley  
de su natural Señor.

DON PEDRO

¿Yo siervo? ¡El Rey de Castilla!

ERMITAÑO

Sí, siervo del absoluto  
Señor, que hizo en un minuto  
del orbe la maravilla.

DON PEDRO

(Moderándose y descubriéndose.)

¿Ministro sois del altar?  
Perdonad; no os conocí.  
Hablad. ¿Qué queréis de mí?

ERMITAÑO

Á solas hemos de estar.

DON PEDRO

(Al Capitán.)

Sal y espera.

## ESCENA II

DON PEDRO Y EL ERMITAÑO

DON PEDRO

Decid, pues.

ERMITAÑO

Yo soy un monje ermitaño,  
que á todo comercio extraño  
con el mundo en que te ves,  
paso mi pobre existencia  
á orillas de un precipicio,  
ceñido con un cilicio,  
en áspera penitencia.  
A Santo Domingo ayer,  
á quien tengo por patrón,  
con sincera devoción  
oración me puse á hacer;  
y en ella, con grande espanto,  
cercado de resplandores  
vivos y deslumbradores,  
aparecióseme el Santo.

DON PEDRO

(De fe por demás sencilla,  
que son patrañas colijo.)

ERMITAÑO

Escucha; el Santo me dijo:  
«Vé, y dile al Rey de Castilla  
que el alma se purifique  
del mal que en la tierra ha hecho,  
porque va á romperle el pecho  
el puñal de don Enrique.»

DON PEDRO

(Furioso.)

¡Traidor! ¿Con ésas me vienes?  
¡Enrique me ha de matar!  
No han de poderte librar  
ni las órdenes que tienes.  
¡Hola, Capitán! ¡Aquí!  
Veremos si se abre el cielo  
para salvarte.

ERMITAÑO

A él apelo,  
pues sus órdenes cumplí.

DON PEDRO

¡Ea! Sin más dilaciones  
quitádmelo de delante,  
y degolladle al instante  
debajo de mis balcones.

CAPITÁN

Señor, con muerte tan fea.....

DON PEDRO

Es un perro de mi hermano.  
Sí, que muera ese villano  
donde mi pueblo le vea.

CAPITÁN

Señor.....

DON PEDRO

Nadie me replique.  
No, no hay perdón para ese hombre.

(Lo llevan.)

## ESCENA III

DON PEDRO

¿Con que es eco de mi nombre  
el nombre de don Enrique?  
¡En todas partes su sombra  
conmigo á mi lado va:  
en todas partes está  
y en todas partes me asombra!  
¿Conque ese hombre es mi destino,  
y en la corte y en la plaza,  
y en el templo y en la caza  
le he de hallar en mi camino?  
¡Oh, que venga de una vez,  
que venga, y entre mis brazos  
verá cómo hago pedazos....  
¡Pero es cobarde, pardiez!  
No vendrá, no. De emboscadas  
me cercará y de traición,  
que no tiene él corazón  
para vencerme á estocadas.

## ESCENA IV

DON PEDRO, JUAN PASCUAL, D.<sup>a</sup> INÉS  
Y EL CAPITÁN.

DON PEDRO

¿Qué es?

CAPITÁN

Ahí está el labrador  
montañés.

DON PEDRO

Llega en buen hora.  
Que entre, y veremos ahora  
si es un hombre de valor.

CAPITÁN

Entrad, que el Rey os espera.

PASCUAL

Dadnos, gran señor, los pies....  
Mas ¡cielos!..... ¿Éste el Rey es?

DON PEDRO

El Rey vuestro huésped era.

PASCUAL

(¡Y tuve, necio, en mi casa anoche á don Pedro yo!)

DON PEDRO

(Mucho al verme se turbó.)

PASCUAL

(¡Yo no sé lo que me pasa!)

DON PEDRO

Acérquese, Juan Pascual, y de respetos se exima, que el Rey tiene en mucha estima á un hombre de ciencia tal.

PASCUAL

Señor....

DON PEDRO

Desde este momento en Castilla mandaréis; silla á mi mesa tendréis, y en mi palacio aposento. Que hacía falta, habéis dicho, un hombre cual vos al Rey. La vara os doy de la ley: mandad á vuestro capricho. Nadie os ha de ir á la mano; tendréis el anillo Real; mas sed justo, Juan Pascual, con el noble y el villano.

(A sus guardias.)

Pregónese este mandato, y que se cumpla al momento. ¿Estáis, Juan Pascual, contento? No os quejaréis de mi trato. Andad, y el cielo os alumbre; id á que Sevilla os vea, y en vuestra justicia crea la asustada muchedumbre. Pero que os sirva de base para el cargo que emprendéis, que vos me responderéis de cuanto en mi reino pase. Desde la corte, os lo aviso, hasta la aldea más tosca, no ha de moverse una mosca sin que la otorguéis permise.

Capitán, su secretario seréis vos, que en su ejercicio puede parecer novicio, y le seréis necesario. (¿Estás? Su sombra has de ser, y por si tuérce de intento, apodérate al momento....)

CAPITÁN

(¿De quién?)

DON PEDRO

(De aquella mujer.)  
(Doña Inés.)

## ESCENA V

JUAN PASCUAL, D.<sup>a</sup> INÉS y EL CAPITÁN

PASCUAL

¡Ah, no saber que el Rey eral!  
¡Mentecato!

INÉS

¡Ay, padre mío,  
con un Rey de tanto brío,  
mala fortuna os esperal

PASCUAL

¿Y qué remedio me queda?  
Ya cara á cara los dos,  
con el auxilio de Dios  
haremos lo que se pueda.

INÉS

¡Ay de mí! Mucho me temo  
que nos recibe muy mal.

CAPITÁN

No os aturda, Juan Pascual,  
ver en el Rey ese extremo.  
Tras esa faz torva y fiera,  
y esa voz que al pecho arranca,  
esconde un ánima franca  
con un corazón de cera.  
Arrogante, pero llano,  
asusta cuando reprende;  
mas si percibe que ofende,  
da al ofendido la mano.

Yo puedo ser vuestro guía,  
y veréis....

PASCUAL

No veré nada,  
Capitán, que esta jornada  
no es vuestra, ¿ois? sino mía.

CAPITÁN

Mas soy vuestro secretario....

PASCUAL

Pues yo no sé ni una letra,  
y en mí la razón penetra  
sin fórmulas de notario.  
Haré lo que se me antoje  
sin ver si os va ó no en talante....  
Conque de aquí en adelante,  
ni me tire ni me afloje.

(Toma el brazo á D.<sup>a</sup> Inés, y va á salir con ella. El Capitán la detiene por el otro.)

CAPITÁN

Perdonad: esta señora  
tiene damas y aposento  
preparadas al intento.

PASCUAL

¿No es mi hija?

CAPITÁN

Por ahora,  
está del Rey al amparo.

PASCUAL

Amparada está conmigo.

CAPITÁN

El Rey manda lo que os digo.

PASCUAL

(Soltándola.)

Si él lo manda....

CAPITÁN

(Tomándola.)

Pues es claro.

¡Hola! Esas damas llamað,  
que á su señora acompañen,

y esos cautivos que tañen  
instrumentos, avisad.

(Salen las damas y los cautivos, que vuelven á entrar con D.<sup>a</sup> Inés.)(A D.<sup>a</sup> Inés.)

El Rey mandó rodearos  
de ostentación y placeres,  
que es galán con las mujeres.  
(Mirad que tengo que hablaros.)

INÉS

(Velad, Capitán, por mí,  
que sólo en vos me confío.)

CAPITÁN

(Segura estáis, amor mío,  
mientras yo respire, aquí.)

(Vause D.<sup>a</sup> Inés, damas y cautivos.)

## ESCENA VI

JUAN PASCUAL y EL CAPITÁN: éste queda acechando á Juan Pascual, quien se manifiesta indeciso y pensativo.

PASCUAL

¡No sé qué imagine de esto!  
Mas no cedo, ¡vive Dios!  
Veremos quién de los dos  
es al otro más funesto.

(A un criado.)

¡Hola!

CRIADO

¿Llamáis?

PASCUAL

Unos hombres  
que en la antesala quedaron,  
que entren aquí.

(Entran y les dice:)

¿Contestaron?

UNO

Todos pusieron sus nombres  
en vuestra carta, y esperan.

PASCUAL

Pues de destreza es asunto.  
Que todo el mundo esté á punto,  
y al mediodía que hieran.

OTRO

Ya, al son de vuestra venida,  
reunida está en la plaza  
multitud que la embaraza,  
para todo aperebida.

PASCUAL

Pues pronto; corred, volad,  
porque todo lo perdemos  
si en rebelión no ponemos  
al momento la ciudad.

OTRO HOMBRE

Ahí hay un hombre que en tanto,  
junto á un cadalso se halla.

PASCUAL

Corred entre la canalla  
la voz de que ése es un santo.  
¡Oh! Dios con ese buen hombre,  
sin pensarlo nos ayuda.  
Dejad que la gente acuda,  
y servíos de su nombre.  
Así estallará más presto.

(Les manda salir, y quedan él y el Capitán.)

CAPITÁN

¿Qué gente es ésa?

PASCUAL

Alguaciles.  
Algunas órdenes díles  
para que ocupen su puesto.  
Yo voy á ocupar el mío,  
Capitán. ¡Adiós quedad!

CAPITÁN

Mirad bien por la ciudad.

PASCUAL

Podéis fiar en mi brío.

ESCENA VII

EL CAPITÁN. Luego JUANA

CAPITÁN

Viéndolo estoy, y lo dudo.  
Al cabo de tanto azar,

para colmo de desdichas,  
Inés en palacio está.  
Y aunque, por fortuna suya,  
nombróme el Rey su guardián,  
es claro que él querrá verla  
y de ella se prenderá.  
Sabe que fué quien anoche  
entró en su cuarto á buscar  
un hombre á quien no conoce,  
mas que amenazóle audaz  
y le advirtió de un peligro,  
y querrá saber de cuál.  
¡Ah! Tiemblo, ¡por vida mía!

JUANA

¡Calla! ¿Sois vos, Capitán?

CAPITÁN

¡Juana! ¿Qué es esto? ¿También....

JUANA

También estoy por acá.

(Asoma D. Pedro por el fondo.)

Los guardias de esa antesala  
no me dejaron pasar  
con mis amos, hasta que ahora,  
á una orden de Juan Pascual....

CAPITÁN

Dios te ha conducido aquí,  
mi angustia para calmar.  
Di á Inés que tiene en su cuarto  
una ventana que da  
á un jardín, y que por ella  
la tengo al punto que hablar  
de cosas que mucho importan  
á nuestra seguridad.  
Vé, no tardes.

JUANA

Voy al punto.

CAPITÁN

Vuela.

JUANA

Bien; voy á volar.

ESCENA VIII

DON PEDRO y EL CAPITÁN

CAPITÁN

Corro al jardín al instante....  
Mas ¡Dios mío!

DON PEDRO

¿Dónde vas?

CAPITÁN

Iba, señor...

DON PEDRO

Sin mentir.

CAPITÁN

Señor, os iba á buscar.

DON PEDRO

¿Has olvidado, Blas Pérez,  
que yo no duermo jamás,  
que todo lo oigo y lo veo,  
y que espío con afán  
á los mismos á quien mando  
á los otros espíar?  
¿No sabes que la traición  
tan diestro me tiene ya,  
que hasta en la sombra que pinto,  
encuentro qué sospechar?  
Dime, pues: á esa mujer,  
¿de qué la conoces, Blas?

CAPITÁN

¿Esa doncella?

DON PEDRO

Por su ama  
pregunto.

CAPITÁN

Señor, piedad.  
Alcanzaron mis ojos su hermosura,  
del monte entre los árboles un día,  
y llevóme á sus plantas mi locura.

DON PEDRO

¿Tú la amas?

TOMO III

CAPITÁN

Sí, con ciega idolatría.  
La amo, señor; mi pensamiento loco  
indeleble su imagen me retrata,  
y la vida sin ella tengo en poco.

DON PEDRO

¿Conque ella á tu pasión no ha sido in-  
[grata?

CAPITÁN

Siento orgullo al decirlo todavía.  
Era un secreto que en mi pecho estaba,  
mas hoy del corazón salir debía,  
y para revelároslo os buscaba.  
Yo, anoche, mientras vos en la aspereza  
del monte andabais, de mi fe impelido,  
á su padre escuché vuestra cabeza  
prometer, en su cámara escondido.

DON PEDRO

Luego ¿eres tú, gusano miserable,  
por quien ella venía á mi aposento,  
y quien con un aviso inexplicable  
quiso esconderme su amoroso intento?  
¿Tú fuiste, ya lo sé, quien fementido,  
tal artificio imaginando diestro,  
de mi voz replicaste requerido,  
que era aquel sitio para mí siniestro!  
¿Creíste que tu amor, su honor acaso,  
de tu Rey el aliento profanara,  
y audaz pensaste que tan necio paso  
con tu señor un punto te igualara!  
La erraste, Capitán. Por un exceso  
vives de mi bondad; tu vida entera  
no es más que un vaso, que aunque dura  
[ileso,

polvo al impulso de mi aliento fuera.  
Yo te dejé que con osada mano  
vengaras á tu padre impunemente,  
pero no por tus méritos, ¡villano!  
porque á mí me vengabas igualmente.  
¿Tú la amabas! ¿Y qué? Si al fin oíste  
que yo la hablé de amor, oíste el fallo  
con que el tuyo rompí. ¿No lo entendiste?  
¿Quién era allí el señor? ¿Quién el vasallo?

CAPITÁN

Mas ¿qué debí de hacer? ¿Cuál fué mi  
[yerro?

DON PEDRO

Ver, oír y callar; partir sin ruido  
lejos del Rey, pues no eres más que un  
[perro  
para echarte á mis plantas mantenido.  
Donde los ojos del señor se posan,  
en el oído en que su voz resuena,  
si ojos y oídos de vasallos osan,  
de cegar y no oír tienen la pena.

CAPITÁN

Cegádmelos, señor, si os ofendieron;  
paguen, si os place así, tanta osadía;  
mas ved que, sin querer, vieron y oye-  
[ron.....  
lo que ha olvidado la memoria mía.

DON PEDRO

Pues que lo olvide bien, y en tiempo al-  
pase por ella la escondida idea. [guno

CAPITÁN

No temáis, no, que vuelva inoportuno  
ese recuerdo, aunque mi muerte sea.  
A mi padre vengar me prometisteis;  
miraros me dejasteis cara á cara:  
nombre y hacienda y opinión me disteis,  
y en una eternidad no lo olvidara.  
Sí; nacido en el polvo, destinado  
á obedecer tan sólo, soy un perro  
que, al lecho siempre de su dueño atado,  
lame servil de su cadena el hierro.  
Un perro, sí; mas con leal empeño,  
muchos y largos años he vivido  
velando en las campañas vuestro sueño,  
pronto siempre á morir agradecido. [tojo  
Mas hablad. ¿Qué queréis? De vuestro an-  
soy el eco no más; no hay más pasiones  
en mi pecho que vos; vos sois mi arroyo,  
mi existencia, mi fe, mis opiniones.  
No hay nada para mí que vos primero,  
ni ley, ni amor: para serviros vivo.  
«Da, hierre», me decís, y doy y hierro,  
y el pan aprecio que de vos recibo.  
Yo la amo, la idolatro, es mi esperanza;  
pero dócil, señor, á vuestro yugo,  
decidme: «Caiga en ella mi venganza»,  
y yo mismo me torno su verdugo.

(Pausa.)

DON PEDRO

Su protector serás; yo te la entrego.

CAPITÁN

Señor, á vuestros pies....

DON PEDRO

Alza, vasallo.

Si á mi capricho con tu vida juego,  
no oso á la fe que en tus creencias hallo.  
Yo te la entrego, pues; sé tú su egida,  
y si en esta inquietud con que batallo  
pierde su padre, por traidor, la vida,  
echa tú sobre mí tan duro fallo.  
Sé inocente á sus ojos, y que nunca  
un enemigo en ti vea ominoso  
de nuestra suerte si la flor se trunca,  
que no has de aventajarme en generoso.

CAPITÁN

Conque....

DON PEDRO

Ya basta; como quieras obra:  
de su padre es el freno, y tú la tienes;  
si Enrique vence al fin, todo me sobra;  
sírdate con su padre de rehenes.

## ESCENA IX

EL CAPITÁN. Luego JUAN PASCUAL

CAPITÁN

Id descuidado, señor,  
que, si es verdad que la quiero,  
siempre en mí será primero  
la gratitud que el amor.  
Sal, pues, sal del pecho mío,  
necio amor sin esperanza;  
sal, y tórnate venganza  
al brotar del corazón.  
La vida vas á costarme;  
mas ¿qué vale mi existencia?  
Sal; el deber te sentencia,  
te asesina la razón.  
Sí; si la traición esconde  
Juan Pascual en su rudeza,

yo le diré: «Su cabeza  
de tu traición me responde.»  
¡Hola! ¿Sois vos?

PASCUAL

Yo soy, sí.

¿Qué teméis de mí?

CAPITÁN

¿Yo? Nada.

PASCUAL

Ya os dije que esta jornada  
era sólo para mí.

CAPITÁN

P.éceme que el poder  
mucho os hincha, Juan Pascual.

PASCUAL

No debe de irme tan mal,  
pues que me hago obedecer.  
Y no recaerá en mancilla  
del Rey que el poder me da,  
pues aplaudiéndolo está  
todo el pueblo de Sevilla.

CAPITÁN

(Asomándose.)

Con efecto, hay en la plaza  
mucho gente.

PASCUAL

(Con intención.)

Y mucha más  
que vendrá.

CAPITÁN

¡Por Barrabás,  
que algún tumulto amenaza!  
Asistente de Sevilla,  
lo que el Rey os encargó....

PASCUAL

No fué que enmendara yo  
lo que hizo el Rey de Castilla.  
Mirad bien.

CAPITÁN

Llevan á un hombre,  
como traidor, al cadalso.

PASCUAL

Y el pueblo dice que es falso;  
que es un santo.

CAPITÁN

Y ese nombre  
que alucinado le aplica,  
¿que ha de libertarle entiende?

PASCUAL

Yo no sé si lo pretende;  
mas sé que le santifica.

CAPITÁN

Y en fin....

PASCUAL

En fin, eso el Rey  
ordenó que se cumpliera  
antes que el poder me diera;  
conque ahí no alcanza mi ley.

CAPITÁN

Pero ¡si él cuentas os pide....

PASCUAL

Que las pida, no me arredro;  
entonces verá don Pedro  
con quién es con quien se mide.  
El depositó en mi mano  
todo el poder de la suya,  
y no habrá ya quien destruya  
este poder soberano.  
¿Lo oís?

CAPITÁN

¡Cómo! ¿Osáis ponerlos  
de vuestro Rey al igual?  
Tened cuenta, Juan Pascual....

PASCUAL

Vosotros sois quien teneros  
debéis delante de mí.

CAPITÁN

¿Creéis que esa investidura....

PASCUAL

Me dará la dictadura.

CAPITÁN

¡Traidor!

PASCUAL

¡Basta!

CAPITÁN

Basta, sí.

Porque él se vengue primero,  
mi furia es fuerza que tenga.  
Don Pedro vendrá, y....

PASCUAL

Que venga,

Capitán; aquí le espero.

## ESCENA X

JUAN PASCUAL. Luego D. PEDRO. Oyéense murmullos en la plaza, que van creciendo por momentos, hasta parar en gritos descompasados, muera, etc. Sensoma al balcón.

PASCUAL

Venga, sí; tan imprevisto  
el golpe habrá que sentir,  
que no ha de poderle huir....;  
mas todo ello fué preciso.

(Mirando por el balcón.)

¡Hola! La guardia resiste;  
el clérigo les exhorta;  
pero la guardia es muy corta  
y la multitud embiste.

VOCES

¡Perdón, perdón!

OTRAS

¡Muera, muera!

DON PEDRO

¿Á qué viene este tumulto?

PASCUAL

Será, por cualquier insulto,  
un alboroto cualquiera.

DON PEDRO

No, no; mis guardias se lanzan  
contra la audaz muchedumbre.

PASCUAL

Eso será la costumbre;  
pero mis gentes avanzan,  
y ellas lo arreglarán; descuidad eso.

(Toca la campana á rebato.)

DON PEDRO

Mas ¿qué campana es ésa? ¿Es á rebato?  
¡Me vendías, traidor!

(Va á salir.)

PASCUAL

¡Tente, insensato!

Estás en mi poder, te tengo preso.

DON PEDRO

¡Preso yo, vive Dios! ¿Con qué cadenas  
mis manos atarás, si á un soplo mío  
tú mismo resistir podrás apenas?

PASCUAL

Tened, don Pedro, vuestro inútil brío;  
tened, y no salgáis, porque es en vano.  
Yo gané vuestras guardias con dinero,  
y al populacho amotiné villano;  
no hay en vuestro favor un solo acero.  
Yo, más que vos maquinador y astuto,  
por la mano os gané; más atrevido,  
logré primero de mi audacia el fruto....  
¡Soberano león, ya estás rendido!

DON PEDRO

(Con fiereza.)

¡Rendido! El orbe todo se arruinara  
sobre mí, Juan Pascual, y con fiereza  
le viera yo caer, y le esperara  
sin inclinar siquiera la cabeza.

PASCUAL

Y yo, que sobre vos lo he amontonado  
para echároslo encima de repente,  
lo veré desplomarse arrebatado  
y estrellarse al caer en vuestra frente,  
¿No alcanzáis la razón de lo que os digo?  
Lo sé, mas escuchad. No soy tan sólo,  
cual otros mil, común un enemigo  
que en pro de otro partido hoy os inmolo,  
no. Soy un hombre, cuyo honor hollasteis  
tejiendo la mentira más villana,

DON PEDRO

Mucho te ha de costar ¡vive Dios! eso.

(Con sarcasmo.)

Tú has prometido á Enrique mi cabeza,  
y le llamas, tal vez, á que la tome;  
pues bien; la tuya encontrará su alteza;  
yo se la arrojaré cuando se asome.

(Cierra las puertas y ase de una espada.)

Ahora, á tu vez defiéndete, villano;  
usa de tu valor y de tu acero,  
porque vas á aprender de un Rey tirano  
lo que hay de un asesino á un caballero.  
Ven; ya no lidia mi poder conmigo;  
aquí mi majestad ya no me escuda;  
sólo Dios es aquí nuestro testigo:  
ruégale, Castro, que te dé su ayuda.

## ESCENA XI

DICHOS. CONJURADOS que suben por el balcón.

VOCES

¡Muera don Pedro!

VOCES

¡Muera!

UN CONJURADO

(Que sube por el balcón.)

¡Aquí, valientes!  
Aquí está el Rey; subid.

OTROS

(Que suben tras él, y van contra D. Pedro.)

¡Muera el tirano!

DON PEDRO

Venid á mí, rebeldes insolentes,  
y probaréis el peso de mi mano.

PASCUAL

¡Ea, acabad con él!

cuyos limpios blasones empañasteis  
atropellando la honra de una hermana.  
Yo estaba en tanto en Portugal; mas vine  
de venganza con sed devoradora,  
y á lograrla con calma me previne,  
con estudiado afán; y ésta es mi hora.  
Sí; contempladme bien. No como un día,  
reptil oculto, á vuestros pies me arrastro,  
que hoy os vengo á decir con osadía:  
Yo soy, don Pedro, don Guillén de Castro.

DON PEDRO

¡Tú un Castro!

PASCUAL

Vengador de doña Juana,  
que llora en un oculto monasterio  
su desesperación. Ella es mi hermana,  
y éste es de Juan Pascual todo el misterio.  
¿Qué más queréis, don Pedro, que os ex-  
[plique?

¿Por qué con tal estrépito me vengo?  
Pues sabed que he jurado á don Enrique  
vuestra cabeza dar, y os lo prevengo.

DON PEDRO

Pues bien; ven á arrancarla de mis hom-  
y aprenderás más fáciles promesas [bros,  
á hacer si has de cumplirlas; nunca asom-  
me dieron más difíciles empresas. [bros

PASCUAL

¡Oh! Ya con vos vuestro poder no lidia,  
y es ceder ó morir vuestro destino.

DON PEDRO

(Con ironía.)

Del tuyo siento, buen Guillén, envidia,  
y quiero que hacia allá me abras camino.

PASCUAL

Don Pedro, os engañáis; me habéis herido  
de vuestra ley y fuero con la espada,  
y á vuestra misma ley he acudido.  
Escuchad á la plebe amotinada.

(Gritos.)

¿La oís? Clama por vos: viene á buscaros.  
Ya os he dicho, señor, que estabais preso,  
y que al bastardo prometí entregaros.

## ESCENA XII

DICHOS, EL CAPITÁN y D.<sup>a</sup> INÉS

(Don Pedro se defiende de todos los que le acometen, cesando contra la pared; y en el punto en que va á sucumbir al número, se abre á sus espaldas una puerta, en la cual aparece el Capitán, que muestra á D.<sup>a</sup> Inés desmayada en sus brazos, y cuyo pecho amenaza con la daga desnuda. Todos retroceden.)

CAPITÁN

¡Atrás, canalla!

(Á Pascual.)

¡Da un solo paso más, y la asesino!

PASCUAL

¡Teneos, Capitán!

(Á los suyos.)

¡Atrás vosotros!

CAPITÁN

(Á D. Pedro.)

Una barca, señor, puesta se halla en la torre del Oro; este camino, seguro allá desde el palacio os lleva. Huid.

DON PEDRO

Traidores, volveré algún día, y ¡ay del que entonces á parecer se atreva!

CAPITÁN

(Á D. Pedro.)

Huid. Ahora, Juan Pascual, escucha. Cabeza por cabeza, ésta es la mía;

(Señalando á D.<sup>a</sup> Inés.)

la contienda es ya igual, franca la lucha.

PASCUAL

¡Por piedad, Capitán, por cuanto caro en el mundo tenéis, el impío acero de su pecho apartad! Yo os doy amparo, riquezas, libertad.....

CAPITÁN

(Con firmeza.)

No: sólo quiero

que entiendas bien mi condición postrera: escúchamela bien, hiena taimada.

La suerte de don Pedro á tu hija espera,

y á su suerte desde hoy encadenada,

ella responderá de su destino, siendo, como él, dichosa ó desdichada.

Ahora sigue, si puedes, mi camino,

y mira de quién es esta jornada.

(Cierra la puerta secreta. Juan Pascual se arroja á ella desesperado.)

## ACTO TERCERO

El teatro representa el terrado de la torre del castillo de Montiel, el cual se figura flanqueado de cuatro torreones. En el fondo, por encima de las almenas, se alcanzarán á lo lejos las hogueras y los pendones que coronan las tiendas de D. Enrique. Á la derecha, y en el fondo, una puertecilla que conduce al torreón, y otra á la izquierda, al lado de la cual, por una ventana con raja, se verá un interior del torreón, donde estará el astrólogo Ben-Hugafín: un pilar de piedra en que está clavado en medio de la escena el pendón del rey D. Pedro.—Es de noche.

## ESCENA PRIMERA

EL REY D. PEDRO sobre un torreón mirando al campo de D. Enrique. DOÑA INÉS lo mismo por las almenas. EL CAPITÁN dando sus órdenes al ALCAIDE, que estará hablando con él. EL ASTRÓLOGO en su torre consultando á la luz de una lámpara sus instrumentos cabalísticos, de los que se sirve para hacer el horóscopo de D. Pedro.

CAPITÁN

Que esté ese paso secreto guardado por buena gente, y que entre él solo.

ALCAIDE

Corriente.

CAPITÁN

Ya conocéis el sujeto.

ALCAIDE

Ya le conozco.

CAPITÁN

En los nichos que hay en aquel subterráneo puede ser triunfo instantáneo con los hombres de armas dichos. En estando ese hombre dentro, que se lance vuestra gente allá abajo de repente, de los suyos al encuentro.

Todos prisioneros; y en tanto, por esa puerta que estén tres ó cuatro alerta cuando esté él conmigo aquí. ¿Lo oís? Que él entre no más.

ALCAIDE

Está bien.

(Vaso.)

CAPITÁN

(Á D.<sup>a</sup> Inés.)

Y vos, señora, retiraos, que ya es hora.

INÉS

(Con tristeza.)

No imaginé yo jamás, Capitán, eso de vos.

CAPITÁN

¡Ah! Lloráis.... Por caridad, el llanto de mí ocultad; no me hagáis dudar de Dios.

INÉS

No le invoquéis, ¡fementido! que á enojo le provocáis cuando á sus plantas alzáis corazón tan corrompido. ¡Hombre vill! ¿Esto es amor? ¡Engañar á una mujer,